En una tarde de martes, pocas horas antes de nuestra primera sesión de Spred del año, recibí una llamada de teléfono de nuestra catequista guía informándome acerca de una nueva amiga que vendría y que por favor yo la acompañaría en nuestro grupo. Se me pidió tomar la función de catequista madrina, a diferencia del pasado cuando simplemente observaba a todo el grupo durante la sesión. Me sentí emocionado y nervioso al mismo tiempo. Esta sería mi primera vez en esta función de catequista-ayudante en nuestro grupo de Spred. Cuando llegué al centro de Spred esa noche, me sentía aprensivo. Mi corazón latía rápido mientras entraba al cuarto de preparación. Nuestra catequista de actividades me dio la bienvenida y me acompañó hasta Marie, la amiga con la que estaría. Mientras nos acercábamos, ella estaba trabajando con la actividad de la arena en la esquina de nuestro cuarto de preparación. Cuando me presentaron con ella, me miró por un segundo y luego me ofreció su mano derecha para saludarme. Le dije mi nombre y le sonreí mientras nos saludábamos. No escuché una respuesta verbal de ella.

Luego me di cuenta de la otra parte de la conversación que tuve más temprano esa tarde con nuestra catequista guía. Ella me dijo que nuestra amiga no hablaba y que estaba dentro del espectro autista. La barrera de comunicación era una de mis principales preocupaciones al trabajar con mi nueva amiga. No estaba seguro de cómo iba a construir una relación con una persona que no hablaba.

Después de estrechar la mano con Marie, jalé una silla y me senté frente a ella en la mesa. La acompañé mientras ella trabajaba calladamente con la arena y las conchas de mar que estaban en un contenedor grande. Recogía la arena con una concha pequeña y la vertía como una cascada fluyendo. Mientras sostenía la concha en su mano izquierda para recoger y verter la arena, ella atrapaba y vertía arena con su mano derecha. Estaba enfocada atentamente en la arena mientras trabajaba con la actividad.

Mi ansiedad y preocupaciones empezaron a disminuir gradualmente mientras estaba con ella. Creo que su presencia calmada me ayudó a superar mis ansiedades. Me sentí cómodo con ella. Estaba a gusto y no perturbó a ninguna persona durante toda la sesión. No se alejó de mí y observé por su comportamiento que a ella no le molestaba mi presencia. Creo que las dos estábamos cómodos la una con el otro. Estaba agradecido y alegre de que fuimos capaces de establecer un lazo estrecho en nuestro primer encuentro. Esto me dio esperanza de que su presencia e involucramiento en nuestra primera sesión fueran benéficos para toda su formación en la fe.

En nuestra comunidad de Spred, muchos padres de familia han compartido historias acerca de sus experiencias tristes y dolorosas de rechazo y aislamiento por la condición de sus hijos. Estas historias comunican una realidad social de que las discapacidades pueden llevar a estar aislados y marginados. Aunque no es su culpa o de sus familias, nuestros amigos pueden estar marginados en un ambiente parroquial, a pesar de que los documentos de la iglesia sostienen su pertenencia a la familia de Dios.

Muchas familias se sienten desanimadas de asistir a la liturgia dominical con un miembro familiar con discapacidades por la manera en que son tratados en la asamblea. Ha habido ocasiones cuando personas con discapacidades y sus familias fueron reprimidas y se les pidió irse de la iglesia porque los demás no podían soportar las dificultades que la persona discapacitada estaba teniendo. En la Práctica Pastoral para el Acceso a los Sacramentos de la Arquidiócesis de Chicago, se establece que “La asamblea parroquial provee continuamente de vida sacramental a todos sus miembros, incluyendo a las personas con discapacidades del desarrollo e intelectuales. Si cada persona no tiene su puesto en la Mesa de la Palabra de Dios y en la Mesa del Pan de Dios, ¿dónde más lo tendrá?”.

Hay preguntas que evitan que las personas con discapacidades intelectuales sean bienvenidas en las celebraciones litúrgicas. Algunos preguntan: ¿son capaces de tener fe? ¿Pueden adquirir fe y explicarla? ¿Son capaces de conocer su religión? ¿Comprenden ellos el significado de las oraciones, los cantos, gestos, sacramentos? ¿En realidad pueden participar en la liturgia?

Estos son problemas urgentes que tenemos que atender a través de nuestra formación catequética en Spred. Como catequistas, jugamos un papel vital al apoyar los derechos de las personas con discapacidades para compartir la liturgia con todos los creyentes. Una manera para lograr esto es proporcionar la formación en la fe que les permitirá pertenecer verdaderamente a las comunidades litúrgicas. Creemos que a través de nuestra comunidad de fe de Spred, nuestros amigos se volverán más cómodos entrando a la experiencia de celebración de toda la iglesia.

El Papa Francisco no es el primero en abogar por las personas con discapacidades. En mayo de 2009, el Papa Benedicto XVI visitó y elogió la comunidad de Regina Pacis Center en Amman, Jordania, por su competencia profesional sobresaliente, cuidado compasivo y promoción decidida del lugar correcto en la sociedad de las personas con necesidades especiales.1 El motivó a todos para asegurar que el entrenamiento y las oportunidades adecuadas para las personas con discapacidades se proporcionen para facilitar su integración en la sociedad. Que nuestra parroquia sea como Regina Pacis Center, un lugar que proporcione servicios necesarios para nuestros amigos. Démosles acceso a la vida sacramental. Los líderes parroquiales necesitan sensibilidad y habilidad para escuchar atentamente. Ellos no responden solamente a la persona con discapacidad sino a toda la familia. Paciencia, respeto y cooperación son necesarios tanto de parte de la familia que pide apoyo como de parte de la parroquia tratando de apoyar.

No podemos desestimar el poder de ser parte de una comunidad. Nuestros amigos con discapacidades podrían no tener la misma capacidad cognitiva para entender oraciones, cantos, gestos y sacramentos. Tenemos que entender que la fe ni es fundamentalmente abstracta ni puramente conceptual. Se trata de relaciones. Por esa razón las personas con discapacidades del desarrollo e intelectuales pueden ser educadas en la fe al proveerles la oportunidad de experimentar la fe. Cada uno es un ser humano. Cada persona tiene su propia manera de relacionarse con los demás. El conocimiento abstracto o conceptual podría estar limitado pero hay otras maneras de conocer, tales como el simbólico o el conocimiento intuitivo y respuesta. Nuestros amigos tienen una fuerte capacidad afectiva para hacer que los demás se sientan valorados. Permitamos que las relaciones que comparten con nosotros, la amistad, nuestras experiencias juntos en Spred se vuelvan el vehículo para su crecimiento físico, psicológico y espiritual.

Una de nuestras compañeras catequista compartió esta reflexión: “Spred significa lazos de amistades nuevas, un sentido hermoso de comunidad, aprender a ver a Cristo en las situaciones diarias, saber que necesitamos un Pastor; no estar asustados por crecer, amar, perdonar; ver por primera vez a mi amigo discapacitado inclinarse hacia adelante con sus manos levantadas para escuchar lo que Jesús quiere decirle ese día”. 2

Han pasado más de cuarenta años desde que los Obispos Católicos de Estados Unidos publicaron la declaración pastoral tocante a las personas con discapacidades.3 Hoy en día, existe una necesidad mayor para revivir el mensaje de esperanza contenido en esa carta pastoral publicada en noviembre de 1978. Necesitamos aceptar deseosamente la responsabilidad de abogar, la determinación para proteger los derechos de las personas con discapacidades en la sociedad y en la iglesia, y sobre todo, el derecho a amar y ser amados.

En 1985 el fallecido Cardenal Joseph Bernardin de Chicago publicó un documento para las personas con discapacidades del desarrollo donde él las llamaba sus más queridos amigos. Con mucho amor y compasión, él les expresó que Dios los ama muchísimo; que ellos pertenecen al pueblo de Dios, y que ellos son miembros completos de la iglesia. En su mensaje final, amorosamente dijo: “Yo quiero que ustedes sepan que tienen un lugar en la mesa del Señor”.4

A pesar de las iniciativas de la Iglesia Católica y de otras denominaciones de fe durante los últimos años, una gran brecha aún existe entre los ideales que la Iglesia defiende y la realidad que las personas con discapacidades aún experimentan en las parroquias. Su presencia e involucramiento en la liturgia aún siguen amenazadas. Para muchos, acomodar a las personas con discapacidades intelectuales y del desarrollo en la liturgia es una inconveniencia y proporcionar un ministerio especial para ellos no es considerado de valor cuando implica obligaciones financieras. Pero por virtud de sus bautismos ellas tienen el derecho de recibir de la iglesia una enseñanza y una formación5 que les permita alcanzar una vida cristiana verdadera.

Jennie Weiss Block, una mujer laica dominica y teóloga práctica argumenta: “¿qué sucede con los que son excluidos? Ciertamente, los que nos reunimos como comunidad para satisfacer nuestras propias necesidades espirituales preferimos no pensar en lo que le sucede a las personas que son excluidas o imaginar cómo podrían sentirse, particularmente cuando no estamos seguros qué deberíamos hacer para hacernos más inclusivos. Sin embargo, debemos pensar en ello. Debemos reflexionar en las consecuencias de la exclusividad”.

El Papa Francisco les dijo a los que estaban en la audiencia en una de sus celebraciones Eucarísticas en Roma que cuando San Pío X decretó en 1910 que todos los niños tan jóvenes como 7 años de edad podían recibir la Comunión, surgieron objeciones semejantes: “Pero ese niño no entenderá”, dijo que los críticos se quejaban. Pero San Pío siguió adelante, sabiendo que: “Cada uno de nosotros tiene una manera diferente de comprender las cosas. Uno entiende de una manera y otro lo hace de diferente manera, pero todos podemos conocer a Dios”.

Cada domingo siempre veo a Marie con su mama, papá y abuela en nuestras liturgias en el Centro de Spred, admiro su amor y dedicación mientras la acompañan en su jornada de fe. También me inspira Marie que no solamente asiste a la liturgia sino que también participa de acuerdo a su propia capacidad. Cuando la veo, recuerdo cómo ella me guía durante nuestras sesiones de Spred con su presencia reflexiva, su consciencia profunda y su atención amorosa hacia los demás.

Marlon Bobier-Vargas, SVD

Catequista de Spred, Chicago

1. Address of His Holiness Benedict XVI, may 8, 2009.

2. Voices: Finding the Joy of Coming Together in Faith, Spred, Chicago, 2015.

3. Pastoral Statement of US Bishops on Handicapped People, Washington DC, Nov. 16, 1978.

4. Access to the Sacraments of Initiation and Reconciliation: Pastoral Guidelines, Chicago 1985.

5. Catechesi Tradendae, General Directory for Catechesis, Rome, 1997.

**CALENDARIO DE SPRED**

|  |  |
| --- | --- |
| **Entrenamiento de Spred**  **2-1 Introducción a Spred, inglés y español**  Sábados 14, 21, 28 de septiembre de 1 a 6 pm.  **Centro de Spred,** Calle 30 y Lowe Ave., 312-842-1039.  **Centro de Spred de St. Francis de Sales, Inglés**: 135 S. Buesching Rd., Lake Zurich, Sur de Ruta 22.  **3-1 Orientación a la Función, inglés y español.**  Sábados 12 y 19 de octubre, de 1 a 6 pm. **Centro de Spred**, Calle 30 y Lowe Ave., 312-842-1039  **Liturgias Familiares de Spred, 11 am,** Oct. 6, Nov. 3, Dic. 1, Feb. 2, Mar. 1, Abr. 5, Mayo 3. | **OBSERVACION**  6-10 Lunes 6:00 pm, Sept. 16, 30, Oct. 14, Nov.4, 18  11-16 Martes 7:00 pm, Sept. 17, Oct. 1, 15, Nov. 5, 19  22+ Lunes 7:00 pm, Sept. 16, 30, Oct. 14, Nov. 4, 18  **Entrenamiento para Catequistas Madrinas**  **Centro de Spred Inglés y Polaco:** Sab. 5 de Oct., 1 a 6 pm. Calle 30 y Lowe  **Centro de Spred Español**: Sab. 26 de octubre, 1 a 6 pm. Calle 30 y Lowe  **CENA BAILE DE OTOÑO DE MAMRE Nov. 16, 2019** Crystal Sky Banquest, McCook, IL. |

**SEPTIEMBRE 2019 Volumen 97, Número 1**

***UN***

***LUGAR***

***EN LA***

***MESA***

***DEL***

***SEÑOR***